



OPINIÓN

Comentario de Tomás Borges sobre Mario Vargas Llosa

PÁG. 2

COMUNICACIÓN

PRIMERO, LOS LECTORES DE LA CULTURA

Lya Ayala

PÁG. 3

NARRATIVA



LOS VIENTOS DE OCTUBRE

Carolina Lucero

PÁG. 6

Aula Abierta

LITERATURA EN LOS ÚLTIMOS DÍAS DE LA GUERRA

Mauricio Vallejo Márquez

PÁG. 6 - 8



FOTO:ADNORGBLOGSPOT.COM

CRÓNICA

DON MIGUEL CHIPE

127 AÑOS DE HISTORIA

Wilfredo Marmol

PÁG. 6



LEAMOS SALVADOREÑOS
Un país que lee crece

VENTANA

Uno debe estar preparado siempre para trabajar sin aplauso. (Ernest Hemingway)

Literatura

COMENTARIO DE TOMÁS BORGES SOBRE MARIO VARGAS LLOSA

TOMÁS BORGES
EN MONCADA

Escribí un artículo sobre Mario Vargas Llosa y lo consulté con Marcela Pérez Silva a quien respeto y admiro por su honestidad y talento. Peruana, al fin, no estuvo de acuerdo con las críticas al novelista. Para los peruanos Vargas Llosa es tan sagrado como el himno nacional.

Los revolucionarios peruanos -casi todos los peruanos- están orgullosos. Pregúntenselo al excelente poeta Arturo Corcuera o al hombre de bien, César Lévano, director del prestigiado diario «La Primera», quienes, en esencia, han escrito panegíricos sobre el extraordinario escritor con suavísimos señalamientos críticos. Si ahora se lo propusiera Vargas Llosa sería presidente del Perú con la incertidumbre y el riesgo inevitable sobre sus relaciones con los países del Alba. Incluso a mí se me alegró el oído al escuchar la noticia del galardón lo cual más bien debe incomodar a Vargas -si acaso le da una ojeadita, desde su olimpo, a este escrito. Considero, como un deber, no obstante, referirme a las atrocidades



de Vargas Llosa contra Fidel y la revolución cubana, puesto que prefiero la muerte a la cobardía del silencio. No me asusta -pero duele- saber como Marcela y la inmensa mayoría de los peruanos no estarán conforme con mis apreciaciones. Desde que Mario Vargas Llosa escribió «Conversaciones en la Catedral», o a lo mejor antes, debió de haber recibido el premio Nobel.

Este premio debería ser entregado por méritos literarios y no por inclinaciones ideológicas. Fue por la triste manera de ver al mundo y por sus barbaridades políticas, que el brillante novelista -según se dice- no fue galardonado. Parece ser que quienes deciden sobre esta merced se han vuelto conservadores o menos exigentes. Le otorgaron el Nobel de la Paz a Obama, quien aún no ha demostrado tener suficientes méritos y

ahora, a un disidente chino. Por muy justa que sea la honra a Mario Vargas Llosa, tal decisión se enmarca, al parecer, en esta nueva cultura derechista sueca.

Si el parámetro para dar esa distinción siguiese siendo las bajas notas ideológicas, Vargas jamás sería digno de semejante honor.

En fecha reciente dijo: «Esta mañana he vivido esa sensación de asco e ira, viendo al risueño presidente Lula del Brasil abrazando cariñosamente a Fidel y Raúl Castro». Esta aversión la tiene el Nobel de Literatura por Daniel Ortega, Evo Morales, Hugo Chávez, Rafael Correa y cuanto revolucionario exista sobre la tierra.

Marcela -quien es revolucionaria y admiradora de Fidel- hubiese preferido que no se dijera semejante tontería, pero se dijo y fue publicada en las leídas páginas del diario, ahora derechista, de España, «El País» y reproducida quien sabe en cuántos medios de derecha de este mundo que son los más leídos y numerosos. No es para nada un accidente de que estos dueños de la información del engaño perfecto resalten más las posiciones ideológicas y políticas del afortunado Nobel que sus méritos literarios.

No le agrada al célebre escritor la amistad de Lula con Fidel quien es objeto de reconocimiento por todos los líderes mundiales e intelectuales de mayor renombre: Mandela, Felipe González, Mario Benedetti, García Márquez, Julio Cortázar, el Rey de España e

incontables y prestigiadas celebridades, de casi todos los premios Nobel de la Paz y de la Literatura.

La revolución cubana ha obtenido -y así lo reconocen los organismos especializados de las Naciones Unidas- logros extraordinarios en cuanto a desarrollo humano, abolición del racismo, acceso a la cultura, nutrición, protección a los ancianos y al medio ambiente y mortalidad materna. Cuba es el país más avanzado de la tierra en los índices de mortalidad infantil. Cuba ha contribuido a eliminar el analfabetismo en Bolivia, Venezuela y Nicaragua. Cuba ha operado con éxito a más de un millón de latinoamericanos de cataratas y otros males de la visión, incluyendo a miles de compatriotas de Vargas.

A Mario Vargas Llosa -quien tiene un lucero literario en la frente y rechaza a Cuba y Fidel- no le produjo repugnancia abrazar al repugnante cómplice de Bush y Tony Blair en la guerra contra Irak que costó más de un millón de vidas inocentes, José María Aznar. Y le produce simpatía el terrorista cubano Luis Posada Carriles, responsable del crimen de un avión donde murieron casi un centenar de deportistas cubanos. Ninguno de los matarifes, ultraderechistas de este planeta azul le producen rechazo al exquisito escritor peruano. Sin duda, hay una feroz y descomunal desarmonía entre la luminosa creación del novelista con mayor estatura del Perú y sus fobias y simpatías ideológicas y políticas. Lástima.

BITÁCORA

Quién llegara a 120...



Mauricio Vallejo Márquez

«Más serán sus días 120 años» dijo El Creador en Génesis 6:3 refiriéndose a la edad que alcanzarían los seres humanos. La primera vez que leí este versículo creía que la gente podía llegar a vivir más de 300 años o como Matusalén 969 años, sin embargo al ir madurando me pareció

algo imposible, ¿la gente en el país no pasa de 60 años?, me dije- Y empecé a creer que lo máximo que podemos llegar a vivir es siete décadas y, en muy raros casos, 80. Pero volví a sorprenderme cuando descubrí que existen estudios que fundamentan la longevidad, afirman que las personas están diseñadas para vivir 120 años... Así que empezó a gustarme la idea de la longevidad. Llegar a 120 años sería fantástico. A muchos ancianos a los que les dije que esto era posible me dijeron que no les gustaría porque existen varios males que les hace infeliz la existencia: el reumatismo, problema con el estómago, cataratas, en fin la lista es innumerable.

Claro, vivir con dolores y mala salud no es del agrado de ninguno. La calidad de vida puede mermar con los años, sobre todo por los genes o por su salud. Pero si cuidamos nuestra alimentación, dormimos bien, hacemos ejercicio se puede llegar a los 90 años con una vida tranquila.

Cuando leí la historia de don Miguel Ramos, de San Vicente, reconfirmé que era posible llegar a las doce décadas. Don Miguel no es el único hombre en alcanzar esta edad, en la selva amazónica de Ecuador existe un hombre llamado Chup que también ha conseguido vivir más de 120 años. Incluso sabemos que en Latinoamérica hay casos de gente que llega a alcanzar edades mayores de 114 años, que es lo máximo que ha alcanzado un europeo o estadounidense. Y curiosamente es Walter Breuning, un estadounidense, el que posee el Guinness Record como hombre más viejo del planeta, y que lo sustenta al tener en regla sus documentos, algo que no podemos exigirles a los indígenas amazónicos del Ecuador y a don Miguel.

Es notorio que la esperanza de vida no es siempre seis décadas. El promedio del mundo industrializado era hasta 2002 de 50 años, en el caso de los hombres, y 55, en el de las mujeres. Ahora se puede llegar a los 80 con una buena alimentación, higiene y cuidados médicos. En Japón, las mujeres pueden alcanzar 83 años, y muchas lo sobrepasan. En otros países como Suecia no es raro saber de personas que sobrepasan las siete décadas.

En los países en subdesarrollo la esperanza de existencia crece a pesar de las alteraciones del medio ambiente y la pobreza. El fenómeno de longevidad que era casi exclusivo de las naciones desarrolladas parece que está al alcance de todos. Algo que no sólo tiene que ver con las cirugías plásticas y la medicina, como algunos creen; sino con una característica que, al parecer, poseen todas estas personas longevas: la paz interior.

Coordinador

Teatro

ANSIOSOS POR PRESENCIAR TEATRO

Los salvadoreños el teatro Kabuki parece haberlos seducido. Expectación causó la presentación del grupo de actores de Kabuki el sábado pasado. Las calles aledañas al Teatro Nacional estaban atestadas de gente. Muchos no pudieron entrar. En la fila se veía todo tipo de personas: algunos con traje y otros en chancletas. A

las 4:30 la fila de gente daba la vuelta a la cuadra. «Quería verlos. Creía que podía entrar, porque pensé que a la gente no le iba a gustar», comentó Pablo Ayala.

Los japoneses pasaron viendo y se quedaron sorprendidos por la cantidad de gente ávida de cultura. Esperamos que el teatro kabuki sea presentado de nuevo, para que así podamos todos apreciar la belleza del Japón.



FOTO:ELJAPONESMECANICO.BLOGSPOT

Kabuki. Teatro japonés presenta drama estilizado y el uso de maquillaje y riquísimos trajes.

Conferencia RACISMO, VIOLENCIA Y NACIÓN EN EL SALVADOR

La Universidad Evangélica de El Salvador (UEES) y la Secretaría de la Cultura (SEC) realizaron la conferencia «Racismo, violencia y nación: procesos de exclusión/ inclusión étnica en El Salvador (s.XIX-XX)». Las ponencias estuvieron a cargo de Georgina Hernández de la SEC; Ricardo Roque, y Mario Oliva, de la UCA.



Serie A la otra orilla del periodismo cultural



PRIMERO, LOS LECTORES DE LA CULTURA

El periodismo cultural no debe acorralar al lector en espacios irrespirables de la llamada "cultura tradicional".

LYA AYALA
SUPLEMENTO 3000

La diversidad de material a la que se enfrentan los lectores de periódicos es vasta y diversa. La competencia se ha vuelto encarnizada por atraer a más consumidores de información inmediata, donde la rapidez con la que se obtienen datos permite a los diferentes grupos poseer la información que otros no tienen. Esta verdad del periodismo es más real a medida que las tecnologías avanzan: la información es poder.

¿Entonces qué pinta el periodismo cultural en estos tiempos? Y más específicamente ¿por qué se lee periodismo cultural?

En un mundo donde cada vez más lectores saben qué sucede en cada rincón del mundo, apenas "conectándose" al Internet y al infinito enjambre de redes sociales, los periódicos impresos parecen, pero

sólo parecen, estar de baja. A pesar de la cantidad de información que se encuentra en el internet, los buscadores de información todavía prefieren tomar entre sus manos las hojas de papel impreso y leer las noticias del día. Es un acto íntimo cuando el lector zambulle su rostro en medio de las grandes hojas de los diarios... ¿y el periodismo cultural?, si las noticias diarias luchan por sobrevivir, ¿qué le queda a la información cultural?

Moraima Guanipa, en la investigación Prácticas sociales y textuales, dice sobre esto «cabe tener presente que el periodismo cultural a lo largo de su desarrollo histórico durante el siglo XX, se ajustó a dos concepciones básicas de la cultura: por una parte, la visión ilustrada que restringía el campo a las producciones selectivas de las «bellas letras» y las «bellas artes» y cuyas dinámicas coparon las agendas culturales hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX. Pero por otra parte, a partir de la expansión de las perspectivas de la antropología cultural –de la cual proviene acaso la más fértil y en

ocasiones trillada acepción de cultura, como todo aquello que produce el ser humano– la ampliaba hasta convertirla en una muestra más abarcante e integradora (Rivera, 1995)».

En este caso los lectores de periodismo de cultura poseen sus propias necesidades que desean satisfacer con información que acompañe su modo de vivir, entender y expresar la realidad. Hay lectores que apelan a la "cultura tradicional" y hay lectores que lo hacen a la "cultura popular", porque en esos espacios se desarrolla su identidad; pero están los que buscan las imágenes como medio de información, y es a partir de esta compleja búsqueda de datos que el periodismo cultural se volverá significativo. Por tradición se cree que la información que debe aparecer en las páginas culturales debe suscribirse a lo que María J. Villa llama la «alta cultura», la hemos definido aquí como "cultura tradicional", o la cultura que definen los grupos de poder que poseen tanto los espacios como los recursos para producirla y difundirla. Ejemplos claros de esto son: las galerías, los

Variedad, pluralidad

El tipo de mensaje sectorizado es una pared, un vidrio empañado para la mayoría de lectores, la información cultural tiene un propósito más amplio y abarcador. En suma, darle relevancia a la información cultural desde la pluralidad, porque en periodismo la parcialidad equivale a limitar al lector, a robarle la parte que le corresponde en el proceso comunicativo.

museos, el cine, los teatros, donde el concepto de adquisición de información cultural queda reducido a expresiones muy específicas económicas y sociales. Los que pueden adquirirla se quedan con ella.

Al periodismo cultural debe importarle primero lo que anhela el lector, acercarse a la diversidad de realidades individuales y colectivas que suman el conjunto.

Diego Fischerman, en su artículo entre la cultura real y la cultura anhelada, explica esta desigual relación: «El periodismo cultural, con más o menos fundamentos, dice qué es lo que debe gustar y qué es lo que no, incluso contra el gusto de su público. Y, obviamente, ese público debe creerle hasta el punto de que esas aseveraciones, la mayoría de las veces taxativas, se impongan a sus propias percepciones; lo hagan sentir «inculto» por haber disfrutado de lo que no debía o por haber permanecido indiferente ante lo que tendría que haberlo conmovido. El periodismo cultural, en todo caso, aparece en la grieta entre la cultura real y la anhelada. Necesita, entonces, que haya una cultura anhelada. Y, desde ya, prospera en el malentendido entre cultura y cultura...».

Por tanto, no se debe acorralar al lector en espacios irrespirables de la

llamada «cultura tradicional», debe proponerle panoramas amplios de información que contribuyan a que vaya descubriendo sus propias necesidades intelectuales y emotivas. Dejarle la libertad suficiente para que reconstruya o destruya la información que se le impone, como dice Fischerman, en consecuencia, que acepte el derecho que tiene de hacer dinámica la cultura, que ya se ha vuelto colectiva a través de las redes sociales.

VARIEDAD, PLURALIDAD

La información que existe en el periodismo cultural no es sólo para «intelectuales». El tipo de mensaje sectorizado es una pared, un vidrio empañado para la mayoría de lectores, la información cultural tiene un propósito más amplio y abarcador en cuanto a potenciador, como explica Villa, de aspectos (que) tienen soportes sociales objetivos (instituciones o clases) y prácticas particulares que hacen que el sentido se construya, se codifique y se interprete desde distintos ámbitos». En suma, darle relevancia a la información cultural desde la pluralidad, tanto de los lectores como de los creadores. En periodismo la parcialidad equivale a limitar al lector, a robarle la parte que le corresponde en el proceso comunicativo.



El periodismo cultural no debe acorralar al lector.

DIALOGOS

“La migración originaria fue de norte a sur. Los pipiles vinieron del norte. Así que seguimos el mismo camino transnacional, global, para que las palabras emigren sin fronteras ni visas entre Aztlán y Cuzcatlán...”

Rafael Lara Martínez

Mito en la literatura salvadoreña

DE AZTLÁN A CUZCATLÁN

Rafael, leía sobre el mito y me puse a pensar en la importancia de este en la historia de los seres humanos. Es el mito fundador del arte.

Me lanza un gran desafío y una pregunta compleja, casi un laberinto. De buenas a primeras respondería afirmativamente. Pero al pensarlo el asunto se complica, ya que ‘mito’ es un término griego y ‘ars’, latino. Por tanto los griegos no tienen ‘ars’, pero tienen techne. Y así con este trasfondo cultural, específico, de nociones filosóficas que creemos universales, el asunto se complica. Lo menciono porque al leer sus preguntas, antes de responder, anoto que hablaremos de lo indígena e ignoro cómo se traducen esas nociones al náhuatl u otra lengua. Pero si tomamos las palabras en el sentido actual, irreflexivo, tendría razón. Una cultura nace de ciertos temas míticos recurrentes. Estos temas los concibe como naturales, universales, sin reflexionar que expresan una visión particular.

Tendríamos en el Popol Vuh la representación del mito mesoamericano. Se podría explorar desde aquí un pasado olvidado salvadoreño.

No tanto en el Popol Vuh, que está escrito en quiché, una lengua del altiplano de Guatemala. El fundamento mitológico debemos buscarlo en los textos olvidados — en los que aún no se transcriben— de las lenguas indígenas del país. Por ello propongo que «Mitos en la lengua materna de los pipiles de Izalco» sea un punto de partida para indagar una filosofía náhuatl inédita que se ignora, pero que está vigente. Lo mismo podría ocurrir con textos del oriente en lenca o cacaopera. Estos ciclos mitológicos abrirían el encierro actual de la literatura salvadoreña —centrada sólo en lo castellano y nostálgica de su pasado español— hacia otros horizontes olvidados con los que aún se niega a dialogar. Me resulta extraño que se mencione tanto el Popol Vuh quiché, mientras se olvide *El Güegüense o Macho-Ratón* que está escrito en una mezcla de náhuatl, muy cercano al que se habla en El Salvador, y español. Acaso aquí encontremos otro origen olvidado: lo náhuatl centroamericano.

Usted menciona el güegüense o Macho Ratón y yo le mencioné el Popol Vuh, porque ese es el que leemos en la escuela, ese es el que creemos invariablemente como referente de nuestros orígenes. Quizás las escuelas deberían enseñar no sólo el Popol Vuh sino también la que era lengua vehicular durante

la colonia española, el náhuatl o pipil y nicarao y el náhuatl o mexicano, con la cual se podía viajar desde el centro de la Provincia de Guatemala hasta el norte de la Nueva España.

En El Salvador los escritores Francisco Gavidia, Pedro Geofroy Rivas; en los Nietos del Jaguar, y, más recientemente, José Roberto Cea; en Todo el Códice, querían explorar el mito salvadoreño.

Son intentos, pero ninguno de esos autores indaga las categorías filosóficas centrales de una cultura indígena en su lengua propia. Por ejemplo, Ud. comienza con la idea de mito, un término griego sin correspondencia directa y a traducción dudosa a una lengua no-occidental. El paso crucial, el decisivo, consiste en dejar de imponer nociones extrañas a las lenguas indígenas —términos griegos, latinos, hebreos, castellanos, etc.— para indagar en sus relatos expresiones implícitas en su cosmovisión, a su visión del ser humano. En este momento entramos en materia. Se habla de ‘política indigenista’, pero ignoramos cómo se traduce la palabra griega ‘polis’ al náhuatl; se habla de ‘religión’ pero ignoramos cómo se traduce esa palabra latina al náhuatl; se habla de ‘arte’ y de nuevo se ignora cómo se traduce otra palabra latina al náhuatl. En fin, nos quedamos en el vacío o, si prefiere, en el simple simulacro que pretende entender lo ajeno en nombre de lo propio. Tan sencillo como lo siguiente. Si, dije, los griegos no tenían ‘ars (arte)’ sino ‘tekhne’, ignoramos la categoría filosófica —y sus implicaciones— para el término náhuatl, lenca y cacaopera. Sólo le cito otra categoría particular, en náhuatl no hay una sola alma sino un flujo de energía anímica distribuido a todo lo largo del cuerpo, el cual se concentra en dos o tres ‘almas’ distintas: túnal, yúultuk y tal vez ijfak. Entre esa energía metafísica y el cuerpo físico no existe una separación dual sino una unidad entrañable, inseparable. Imagínese que procediera al revés y buscara saber cómo se traducen esas tres almas en castellano.

Rafael, pero qué otros conceptos tendríamos sino estos griegos, latinos, hebreos, castellanos para entender nuestra realidad. No somos esa suma de diversidad de culturas que predominaron en la historia de la humanidad...entonces, me atrevo a decirle esto, por eso estamos medio vacíos, porque aunque tuviéramos esta suma de culturas, nos falta la náhuatl la que sustentaría nuestros mitos... y sin embargo, no sabemos nada de ella...

Claro, esos conceptos griegos, latinos, etc. son el despegue de un análisis, no son su objetivo. Nunca pueden suplir el estudio pormenorizado de las filosofías



FOTO: OJODIGITAL.COM

En el mito, el cuerpo es la página en blanco sobre la cual se escribe la ley del poder

La violencia continuará ya que nos negamos a rastrear sus raíces. Evadimos enfrentarla como algo propio para visualizarla sólo contra el enemigo

indígenas, implícitas en el hecho de hablar un idioma. Este estudio muy pocas filosofías llamadas latinoamericanas se atreven a emprenderlo, en vez de continuar el gesto colonial de imponer lo castellano como la única perspectiva

Si el mito busca una respuesta a las interrogantes del hombre en el universo, al hacer un recorrido por la literatura salvadoreña desde principios de siglo, pasando por la generación comprometida hasta los poetas muertos en la guerra; no hay una explicación en la actualidad de este caminar del mito en nuestra historia.

¿Del hombre o del ser humano, incluida la mujer? El mito es más que eso —más que una respuesta de las sociedades humanas a su situación en el universo. Es también una interrogación sobre su propia

condición de ser —para algunas religiones— excepcional por su condición de «mono gramático» o «animal que habla (*zoon logos*)». Para otras creencias, se trata de una interrogación sobre su ser como una entidad más, una entidad minúscula ante la infinitud del universo. El mito es también una indagación inconciente, irracional, sobre el cuerpo humano como entidad biológica con funciones orgánicas animales —respirar, comer, reproducirse sexualmente, etc. Sin el cuerpo y esas funciones biológicas ninguna actividad espiritual tendría un asiento terrenal ni material. El mito es una visión compleja de lo humano en la cual el cuerpo se conjuga con el alma y la materia con el espíritu, es decir, el sitio en el que los opuestos se reúnen. Hay una veta inexplorada de los mitos que el historiador mexicano Alfredo López

Austin llama «cuerpo humano e ideología». Esta veta permanece oculta en el país ya que no existe una historia del cuerpo ni de la sexualidad, etc. como fenómeno biológico sometido a reglas estrictas de control social. En el mito, el cuerpo es la página en blanco sobre la cual se inscribe la ley del poder. Termino con algo muy sencillo si en las lenguas indígenas hay una correspondencia entre cuerpo y universo, también el universo está sexuado. Por tanto si no existe una historia del cuerpo en El Salvador, tampoco existe una historia del medio ambiente y del cosmos desde una perspectiva indígena que no separa lo físico de lo metafísico.

/Sigue en página 5

Viene de página 4/

Siendo una cultura golpeada desde la invasión colonialista, las guerras independentistas, la guerra civil y la actual violencia social, estos pudieron haber sido factores que hicieran explotar el mito y, a pesar de ello, no hay muestras en buena parte del arte salvadoreño. Por qué se evita reconocer el pasado, digamos que históricamente, es un hecho que conocemos mal que bien a través de los libros; pero en el caso del mito, que se presenta de tantas formas lúdicas, por qué hay esta sensación de vacío histórico. Se evita conocer el pasado y el mito para mitificarlos, para amoldarlos a las necesidades presentes, regidas por el poder y el capital. Fíjese que ya su pregunta presupone hechos que no ocurrieron y niega otros que sucedieron y que son esenciales para rastrear la larga dimensión de la violencia en el país. Yo no hablaría de «guerras independentistas». Estas existieron en México, perdón en la Nueva España colonial. En el país, luego de 1811 y un intento fallido en 1814, no hay batallas. Incluso en esas fechas claves no se puede hablar de un país unido por la independencia. Lo que la independencia nos enseña es que nacemos de la división interna. No nacemos de guerras contra el opresor. Nacemos de luchas fratricidas por imponer una idea unificada de nación sobre los otros ciudadanos que no están de acuerdo con una posición. Y en este desgarramiento, el gran ausente de la celebración del bicentenario, es el pensamiento pacifista crítico de quienes viven el primer centenario. Pienso en Masferrer y en los fundadores del Ateneo. Nadie les presta atención ya que estropearían la fiesta. Son aguafiestas. Imagínese lo que dice. La independencia que llega de afuera comienza una serie de guerras fratricidas entre salvadoreños, entre salvadoreños y guatemaltecos, etc. por imponer a la fuerza bruta un proyecto de nación. Que este proyecto se llame liberal, conservador, unionista o separatista no importa. Importa que en nombre de lo que se juzga justo se asesina y organizan masacres. Ese es el mito histórico fundacional —matanzas fratricidas— que incluso quienes hablan de escribir la historia desde la perspectiva de la víctimas desean olvidar. Más vale el festejo que el recuerdo. El mito es una narrativa de la violencia fratricida que inaugura la historia nacional. El primer presidente del Ateneo, cuyo nombre no se lo digo para honrarlo en el silencio, refería que el siglo XXI se resume en «no veis cómo se matan hermanos con hermanos».

Cuando usted mencionaba la necesidad de hacer más precisa la historia del pasado, es quizá la necesidad de buscar ese punto de partida del mito, porque no lo percibimos o no queremos saber cómo es ahora.

No lo percibimos porque es doloroso y entonces preferimos olvidar. Preferimos la fiesta, la embriaguez, que el recuerdo. Por eso, le aseguro que las charlas sobre el bicentenario que se organizan ocultarán las matanzas post-independentistas ya que nadie desea aceptar responsabilidad por las víctimas. Interesa, insisto, la ilusión y el simulacro de libertad que tanto para Masferrer como para los ateneístas inaugura una época de matanzas fratricidas. Partir de esa historia 'mítica' a la Masferrer —de la violencia fundadora— es demasiado triste para la actualidad que busca la fiesta y lecturas del pasado sin crítica seria. Por eso, la violencia continuará ya que nos negamos a rastrear sus raíces. Evadimos enfrentarla como algo propio para visualizarla sólo contra el enemigo. Ve que importa el espejismo más que las visiones de nuestros antecesores. Le repito, la violencia fratricida es el legado de la independencia. Pero esto hay que ocultarlo.

Selección
del poeta
Mauricio
Vallejo
Márquez

EDGAR

QUISQUINAY

DICE ÉL...

De aquella otra muerte,
la que caminó
por los surcos de mi rostro,
queda
tan solo
un trozo.
Aparece sonriente,
de vez en vez,
en el reflejo de ciertos espejos,
en la neblina de algún amanecer,
en el paso impreciso que me aleja de aquel rostro.
De la otra,
la mundana muerte, la cotidiana,
la que se brinda obsesa,
desastrosa,
en cada esquina,
en el recodo del río,
en la mano que no alcanzó a mentir un adiós,
de esa
quisiera huir.
Encadenado a mi condición
convierto mis temores
en precisa caligrafía
del presente que se traza.
Me lanzo frente a una u otra,
las intuyo cercanas o lejanas...
cobarde...
cierro los ojos,
tiendo mis manos,
me dejo guiar...

Guatemala, 1973. Poeta y estudiante de Letras en la Universidad de San Carlos de Guatemala. Coeditor de la Revista literaria Incubus (2000-2002). Coeditor de la Editorial Incubus (2001-2002). Ha publicado los libros *Destinos Probables de una Sonrisa*. Narrativa. Ediciones Incubus, Colección Utopías, Guatemala, 2001. *Palabras bajo el Cerezo*. Narrativa. Edición conjunta con Estuardo Álvarez. Ediciones Incubus y Folio 114, Guatemala, 2002. *Visitando a Agneta Fölstkog*. Poesía. Ediciones Alkimia, Colección Patria Sonora, Chiapas, México, 2007.

VII. MAR

A veces,
en la espuma de una ola,
aparece mi destino...
albo delirio,
inconforme trozo de futuro
que demanda
una palabra
que desconozco.

De la trampa de lo eterno,
de sus exigencias,
transformo mis prisas
en alas
preparándome
para colisionar
en el oscuro lecho de rocas
que dio abrigo
al destruido faro
de una mirada.

NADA MÁS QUE VIENTO...

Hay ruinas sin visitar. Voces que ni siquiera las nombran. Hay un norte y un sur que se desentienden de su labor y niegan su lugar, su ruta, su ansia de ser.

-Mira las estrellas -dijo la mirada que se perdía en la noche.

-Nunca las veré -contesté.

Soy ruinas sin visitar. Soy una voz que ni siquiera me nombra. Soy un norte y un sur que se desentiende de su labor y niego mi lugar, mi ruta, mi ansia de ser.

-¿Y la luna?

-Nunca aparece cuando se le nombra.

Eres ruinas sin visitar. Eres esa voz que ni siquiera se nombra a sí misma. Eres un norte y un sur que se desentiende de su labor y niega su lugar, su ruta, su ansia de ser...

-Esperemos al sol.

-Dormiré antes de verle.

Nada más que viento. Eso toca nuestras pieles. Nada más que viento.



FOTO: LA FRA GUADELHERRO. BLOSSPOT.COM

CRÓNICA

Segunda entrega

DON MIGUEL CHIPE:

127 AÑOS DE HISTORIA VIVIENTE



FOTO: WILFREDO MARMOL.

Se pone triste cuando no hace nada porque durante toda su vida, el trabajo ha sido lo que le ha dado felicidad...

WILFREDO MARMOL
ESCRITOR

Don Miguel, desde siempre ha sido una persona trabajadora, recuerda como para las fiestas agostinas viajaba desde Zacatecoluca hasta San Salvador a vender cántaros, gallinas y canastos al Barrio el Calvario, el pago que obtenía era unos cuantos centavos, pero como afirma don Miguel «era dinero en aquel tiempo».

Recuerda que se transportaban en carreta jaladas por yunta de bueyes, debido a que era el único medio de transporte existente de la época, aunque luego surgieron las tranvías y el tren. Las calles de San Salvador eran empedradas. «el San Salvador de hoy no es ni la sombra de aquellos tiempos» dice don Miguel, debido a que ya tenía varios años de no visitar la capital, desde 1937, para ser exactos, que fue la última vez que hizo un viaje a la capital, ya para el 2007, eran 70 años. Siempre se ha dedicado a elaborar canastos, es un artesano muy reconocido, por cierto es de los pocos «canasteros» que quedan en Zacatecoluca, de hecho, en la actualidad, don Miguel aun se dedica a la elaboración de canastos, aun va al mercado a vender «aunque la vara de castilla está muy cara», cuenta Don Miguel. Durante la conversación expresó con cara de admiración, que las gallinas las daban a un colón, en comparación de ahora que cuestan 50 colones, la docena de canastos pequeños la daba a un colón, cuando las ventas estaban malas vendía 9 canastos diarios; dice que al día el obtenía una ganancia de 0.10 ctvs., que le ajustaban para sus necesidades y le hacía feliz.

En tiempos del gobierno de Martínez, Don Miguel fue soldado, dice que era muy diferente a los soldados de ahora, ya que recuerda que le proporcionaron como vestuario un pantalón abierto de las rodillas y en vez de botas unos caites

viejos. Comenta que en esos años, les mandaron a hacer «unas grandes zanjas donde cabían parados los soldados, y que llevaron las grandes ametralladoras y que en la tarde cuando la gente se avisó las mataron a todas, quedó una gran tendalada de gente tirada en el suelo». «El General Martínez era bueno y malo a la vez, incluso dicen que hasta mando a matar a su propio hijo... hoy nombre, a los delincuentes sí los tiene en las cárceles bien gordos, tienen comida y todo... antes no...»

Recuerda que para tener agua debían acarrearla de madrugada, desde donde vivían, caminaban con los cántaros a una pila del pueblo ubicada en el parque, o si no les tocaba caminar más de un kilómetro para agarrar agua del río Ulapa; en muchas de esas veces les tocaba andar por llanos oscuros, muchas veces los quiso «jugar la Siguanaba», a lo lejos se escuchaba una risa bien bonita que llamaba la atención y de repente veían a una gran mujer pelo largo, que se reía de ellos, así como también presencié muchas veces al Cipitillo, el cual tenía un aspecto feo, una gran panza, los dedos de los pies torcidos «al revés», el Cipitillo salía sólo de noche.

Sobre los vicios, don Miguel le hace a fumar puros, pero jamás fue una persona viciosa, eso si cuenta que para sentirse alegre se echaba unos cuantos traguitos, aunque el guaro lo comprometió algunas veces, que lo llevó a vivir seis meses en la ceiba de «Huacachala», huyendo de la guardia.

Don Miguel nunca se le dio el estudiar, pues jamás supo como aprender porque no habían escuelas en donde él vivía, y dice él es «cabalmente redondo» por no recibir estudios; recuerda que había un señor en el pueblo llamado Felipe Huezo Córdova que daba clases gratis para que aprendieran a estudiar. Realmente este maestro nació en la vecina ciudad de San Juan Nonualco, y una escuela lleva su nombre, por cierto fue trasladada a San Juan Nonualco a cambio de la escuela Catarino de Jesús Ortiz, que

siempre funciona en Virola. Catarino de Jesús Ortiz, es viroleño.

Su nieta Maritza cuenta que Don Miguel se les ha quedado muerto cuatro veces, y que la última vez se quedó muerto ocho horas, y que pensó que esa iba a ser la vencida. Es un privilegio ver y escuchar a este pequeño de estatura pero gran hombre, el paisano Miguel Ramos Peña, pues hace recapacitar que vale la pena luchar, esforzarse para vivir feliz en la vida. Uno esperaría que a su edad padeciera de varias enfermedades, sin embargo, Don Miguel está completamente sano. El único problema grave relacionado a su salud, fue hace alrededor de 8 años, «cuando me ensarté una varilla en la cabeza.» Don Miguel ha logrado llegar hasta esta edad, porque la vida que ha llevado ha sido muy distinta de la que hoy llevamos; se duerme y se levanta temprano, siempre ha trabajado y lo sigue haciendo, come poco y muy sano, es más siempre ha evitado comer cosas fritas, y en general siempre ha logrado llevar una vida tranquila, en su pueblo, lejos de la contaminación y violencia que hoy vivimos.

Es admirable ver a este anciano y valorarlo por su lucha, sus fuerzas pero sobre todo por sus deseos de seguir haciendo algo en su vida y no dejarse vencer por los años o el cansancio, es agradable escucharle decir que lo que a él lo pone triste es el hecho de no tener algo que hacer en su vida. Sus manos están siempre ocupadas.

Esto demuestra la calidad de ser humano que es. Es admirable la precisión con que saca cuentas y maneja el precio de las cosas. Uno esperaría que después de haber usado por tantos años el colón, le costaría adaptarse al dólar, sin embargo, lo hace muy bien.

Mensaje a la juventud. «alejarse de las maras, de la violencia y del alcohol, en una sola expresión no chupen». Indica con aplomo.

A muchos jóvenes la mayoría de las veces les aburre escuchar hablar a los adultos mayores cuando son ellos los que poseen toda la sabiduría y los mejores consejos de vida. Estos consejos de Don Miguel son para seguir aprendiendo y descubriendo nuevas lecciones de vida. Su sonrisa, su fortaleza, la energía con que cuenta cada una de sus vivencias, sobre todo su amor hacia la vida, llena de grandes ganas de querer vivir también así. A veces nos enfocamos sólo en las cosas negativas de nuestra vida y olvidamos todo lo lindo que hemos vivido y nos falta por vivir; ya lo decía Pitágoras de Samos, (582ac-497ac) el filósofo y matemático griego: «una bella ancianidad es, ordinariamente, la recompensa de una bella vida».

Realmente, don Miguel es feliz, no por las cosas materiales que tiene, sino por el amor que ha recibido y ha dado a lo largo de su vida. Para él, tener a su nieta, un trabajo y algo que hacer lo llena de gozo, no como hoy que las personas son felices por la cantidad de carros o de casas que tienen; él nos muestra lo importante que es valorar a la familia que en la actualidad se está perdiendo bastante. Nada ni nadie nos podrá hacer más felices que nuestra familia y el amor de Dios, y eso Don Miguel lo irradia en cada una de sus palabras que brillan como el sol que dan ganas

de salir a la calle, encontrarlo y sacar la cara.

Ojalá y algún día las autoridades nacionales y municipales de nuestro país aprecien el valor de la gente nuestra y por decreto de leyes brinden una cuota a manera de pensión vitalicia, aunque fuera mínima o simbólica, a todo salvadoreño y salvadoreña que llegue a cierto número de años, por el simple hecho de haber aportado a la patria lo mejor de la vida.

Su nieta Maritza cuenta que Don Miguel se les ha quedado muerto cuatro veces, y que la última vez quedó muerto ocho horas

Don Miguel Ramos Peña, «Miguel Chipe» como se le conoce, ha vivido a lo largo de tres siglos, es un héroe a n ó n i m o viviente y su

sonrisa irradia la ternura y los sueños de las generaciones venideras. (Esto es parte de lo conversado con don Miguel el 6 de noviembre de 2007). Parece que el actual gobierno ha retomado esta necesidad, de cara a nuestros abuelos y abuelas. En buena hora.

En la última visita realizada, el 25 de julio de 2010, don Miguel señala: «un amigo que vive en los Estados Unidos me dice que no me preocupe por mi caja, (ataúd) pues él me enviará el dinero de allá, yo le digo a mi sobrina que por eso no se preocupe, que agarre una hamaca y que le dé unas vueltas y que ahí me enrolle y me lleve al cementerio, sin más problemas». Fueron sus palabras finales, cuando nos despedimos, luego de un fuerte abrazo nos dijimos adiós. «Espero verlo en las vacaciones de agosto, le dije y me despedí de mi amigo, de mi viejo amigo a quien tuve la oportunidad de conocer en el año de 1965, cuando con cinco años de edad, llegamos a vivir contigo a los terrenos de la niña Agustina Castro y de la niña Chelda y su esposo don Chemita.

En el sepelio de mi abuela Ricarda Pacheco, quien falleciera a sus 91 años, el pasado 28 de agosto de 2010, llegó don Miguel a despedirse de ella, se dirigió con las palabras «ya te me adelantaste Ricarda, cuidate y me esperas... esta Ricarda yo la vi chiquita...» dijo. Tomó camino a su casa, caminando solito, sin compañía.

Salvador Dalí, el gran pintor español, (1904 - 1989), en una oportunidad manifestó «Muchas personas no cumplen los ochenta porque intentan durante demasiado tiempo quedarse en los cuarenta». No es por nada, pero en el año de 1967, en ocasión del entierro de Faustino Merino, esposo de mi abuela Ricarda, don Miguel Ramos Peña era ya un hombre de edad avanzada, tendría al menos unos 70 años de edad. Eso ya hace 43 largos años.

Juzgue usted mismo la edad de mi amigo don Miguel, y se dará cuenta que «don Miguel Chipe», como se le conoce de cariño, es el ser humano más longevo de Zacatecoluca y goza de una memoria exquisita e impresionante, méritos suficientes, para que las autoridades locales le conozcan y reconozcan en vida. Bien dice el dicho popular «en vida hermano, en vida»



1

Abuelito Chup de 127 años. Es de la tribu Shuar de Ecuador.



2

Walter Breuning de 114 años. Ostenta el record Guinness.



3

Esta pareja de afganos tiene 117 y 114 años.

NARRATIVA

PROSALEGRE

¡GATO
CONDENADO!



De los cuentos de Chepe el Cabezón

LOS VIENTOS DE OCTUBRE

CAROLINA LUCERO
Poeta y escritora

El cantón se mostraba apacible. Hacía dos semanas que habíamos padecido el último horrible diluvio en el que fueron arrastrados en la correntada los hijos de la niña Dominga; no obstante, gracias a los rápidos movimientos de los hombres fuertes del pueblo pudieron ser rescatados sin mayor problema. Días después bebían contentos su chocolate caliente, al cobijo de aquella casona que fue puesta a la disposición para ese tipo de emergencias. Siempre, después de ese tipo de eventos, la gente del pueblo, se cuestionaba ¿por qué Dios permitía que esas inundaciones afectaran a nuestro cantoncito? La pregunta, o se quedaba sin respuestas, o se respondía asumiendo que todos éramos culpables, porque con nuestros pecados contribuíamos a que Dios se enojara.

Los días, tristes al principio, se fueron convirtiendo en días llenos de nostalgia. Se fueron desatando unos vientos fríos, fríos, que nos congelaban los huesos. Había que usar nuestros viejos suéteres revestidos de mantadril para poder andar aquellos caminos. Mi mamá que era tan ordenada y con una fuerte determinación de convertirme en alguien de bien, me levantaba siempre bien temprano para que asistiera a la escuela rural mixta de aquel cantón Las Casitas. Así, recogía yo mis huesitos del petate, tomaba aquel frugal desayuno que ella se esforzaba en poner frente a mí y partía a la escuela a cumplir con mi destino.

Sucedió que aquellos vientos que soplaban fuerte, fuerte, y que eran fríos, fríos, obedecían a la declaratoria de que había llegado el mes de octubre. Sin razón alguna sentía que el caminar bajo esos vientos llenaba mi corazón de una melancolía inexplicable... ¿qué razón había para que me sintiera triste? no lo comprendía. Ni cuando la Blanquita se quedó allí en Apopa sin fecha para que yo pudiese volverla a ver, ni eso me puso triste ¿por qué estaba yo tan triste?

En medio de todos aquellos pensamientos por fin llegué a la escuela. Resulta que esa fecha estaba destinada a celebrar el día de la raza. «Chepe, ¿trajiste los pliegos de papel de china que te encargué?», preguntó la señorita Esperanza. «No, señorita, mi mamá no tenía para comprarlos...» «Chepe, chepe, si no fueras tan cabezón, otra cosa sería...»

«Bien niños» inició diciendo la maestra, «¿Saben ustedes por qué se llama el día de la raza?» Surgieron una serie de respuestas tales como: que éramos indios y la «raza» es toda la gente pobre; que la raza es la mejor gente, así como los perros de raza, o los gatos de raza, o los caballos de raza, etc. «¡Así como el Chepe!» gritó al final el Tavo, «el Chepe es un niño de raza...», «Mirá mono, no me estás ofendiendo, porque le guá decir a mi mamá, o a la viejita huesuda, para que te haga maleficio». De pronto parecíamos gatos a punto de iniciar la pelea, cuando la maestra, atormentada por todos aquellos comentarios nos paró en seco y usando aquel tono autoritario que a todos nos consumía, dijo: «¡Sientense todos!» Al instante todos

obedecimos y como imagen de calendario, sentaditos en nuestros pupitres, nos dispusimos a poner atención.

«Veamos» inició la maestra, «antes de que celebráramos el día de la raza, todos en estos pueblos, éramos morenitos, o prietiyos, y nuestros rostros se parecían mucho al de Tavo... «¡Ja ja ja!», se soltó la clase, «o como la Jacinta, o como la Mariyita, o como el Turcito, etc.». Todos guardaron silencio, para no sentirse aludidos por los comentarios de la profesora.

«Entonces nadie era rubio, ni de ojos azules, ni despercudido, así como el Chepe...» Los otros niños comenzaron a mirarme con curiosidad. Hasta ese momento, yo sabía que algo tenía de diferente; ya había escuchado que mis ojos parecían dos canicas de vidrio que reflejaban el cielo, que mis pelos parecían pelos de elote, que mi piel parecía yuca pelada recién cortada, y que mi corazón era blandito como un marquesote y que por todo eso me había ganado el mote de cabezón; hasta mi mamacita linda decía que yo era como el niño Dios bajado y puesto en sus rodillas. Nunca creía que aquello pudiera marcar una diferencia y que ello me hacía un niño extraño.

La maestra terminó de aclarar entonces, que el día de la raza representaba la aceptación que todos tengamos de todos; que después de la conquista efectuada bajo el liderazgo de Cristóbal Colón, habían surgido diversos tipos de personas: unos negros, unos mestizos, unos mulatos, unos

“Debemos esperar un tiempo, hijo, para que estes preparado y entonces puedas comprenderme...” Yo como toda respuesta, me levanté y salí en medio de la oscuridad que ya se había posado entre nosotros y me refugí debajo del palo de aguacate...

amarillos y unos blancos como el Chepe. Algo se nos fue quedando de todo aquello, cuando año tras año, se volvía a repetir la misma clase. De vuelta sobre mis pasos, hacia mi jacalito, veníamos los tres calladitos, calladitos. Hasta que el Mincho rompió el silencio: «Ya hablando de verdá Chepe, ¿y vos por qué serás tan chelito?, porque tu mamá no es que sea blanca, más bien es medio morena, a pesar de andar siempre tan limpita...», «Ahh, no mestés preguntando Mincho, sino guá terminar diciendo que tenés caresapo...» «Ahh no, tampoco, si no guá decir que tenés carepollo pelado...»

Llegué al jacalito. Me tiré sobre el petate y me quedé absorto largo rato sobre aquellas interrogantes que a lo largo de mi pequeña vida se habían ido construyendo. ¿Por qué sería que yo no era negrito como mis amigos? No es que no me gustara tener los ojos azules, pero por ser diferente, aunque fuera bonito, era tratado con aquella exclusión que calaba en los huesos. «Lo que pasa es que son unas acomplejadas», decía mi mamá de aquellas señoras que no permitían que sus hijos jugaran conmigo. Con el tiempo había ido

comprendiendo que no es que yo fuera tonto, sino que era diferente. Alguna vez me dijo el Nando en la panadería: «Mirá bicho, lo que a vos te pasa es que sos tan bueno, tan bueno, que por hacer el bien, quedás de pasmado, y por eso te dicen el cabezón». Entonces yo me había quedado reflexionando y había pasado largas horas mirando mi reflejo en la poza, viendo las proporciones de mi cabeza, el color de mis ojos, mis pelos rubios y mi tez tan transparente que se me veían hasta las venas. El tiempo se me había ido tanto, que las señoras que pasaban decían: «Vé, aystá el cabezón, ojalá y no se caiga en la poza por el peso de su cabeza...» Yo terminaba llorando y nuevamente volvía a enrollarme en mi petate abrazando al Usaf, mi gato Himalaya, que a decir verdad se parecía tanto a mí, viéndome desde aquellos pequeños ojos también azules, llenos de amor y de expectativa.

El viento azotó toda la tarde. El Mincho y el Tavo estuvieron un rato haciéndome compañía, y aprovechamos para contarnos los cuentos del padre sin cabeza y la carreta chillona que decían que se escuchaban con aquellos vientos. «No te preocupes bicho», dijeron, «para nosotros, aunque tengás pellejo de yuca, nosotros siempre te vamos a querer como amigo...» Para mí aquellas palabras eran más que suficientes para seguir existiendo y tener confianza. El Mincho y el Tavo. No necesitaba yo más que a ellos para saber que en el mundo se podían construir relaciones de hermandad imperecederas e irrompibles que sobreviven por sobre cualquier circunstancia.

Ya casi entrada la noche, volvió mi amada madrecita del mercado. Siempre me pregunté por qué ella, que tenía aquellos modales bastante refinados, que sus cánones de valores eran tan firmes, que leía tan bien, que aun volviendo cansada y que siempre se esforzaba en tomar mi lección y en propinarme una tunda si es que la erraba, se había conformado con ser una simple vendedora de verduras en el mercado.

«Mamita» le pregunté con mi voz triste y llena de inquietud «¿Por qué yo soy tan ejpercudido como dice la maestra Esperanza?», «Maestra, maestra» corregía siempre mi madre. «Lo que pasa Chepe, es que tu te pareces mucho a tu padre...», respondió. Entonces, en esos momentos, armándome de valor pregunté: «¿Y qué se hizo mi tata? ¿Por qué no viene? ¿Por qué los otros niños tienen tata y yo no tengo?» desaté mi ira incontinentemente y rompí a llorar... «¿Esa que acaso mi tata no me quiere?» «No quiere saber de suiño?» Mientras mis lágrimas inundaban mi rostro, y mi dolor se desbocaba desordenado por todo el jacal recorriendo hasta el huerto. Mi madre se quedó mirándome largo rato. Mientras tanto los vientos de octubre se arremolinaban en derredor. A lo lejos silbaban los espectros de otros tiempos. Mi mamá decía que estos vientos nos iban bien a nosotros, porque despertaban esas nostalgias de viejos tiempos, que uno no sabe de donde vienen, pero que son importantes para que descubramos el gran amor que llevamos dentro hacia la vida. «Cuando la brisa de octubre te golpea el rostro», decía, «entonces volverás a ser niño, siempre, aunque te conviertas en hombre y te vuelvas fuerte e invencible...» «el viento de octubre, siempre volverá a ti lleno de recuerdos, de nostalgias y de dolores, que a veces uno no sabe de donde vienen...»

«Debemos esperar un tiempo, hijo, para que estes preparado y entonces puedas comprenderme...» Yo como toda respuesta, me levanté y salí en medio de la oscuridad que ya se había posado entre nosotros y me refugí debajo del palo de aguacate en donde yacía mi adorada Vanderfasia. El viento soplabo fuerte. A lo lejos escuché a mi madre gritando: «Aleixandré, Aleixandré...» «¿A quién estará llamando?», pensé, de pronto su suave rostro se dejó ver detrás de la cortina de viento: «¿Qué no oís Chepe que te estoy hablando?», «Anda, vamos adentro que te voy a contar una historia que te va a interesar...»



Carlos A. Burgos

No muevan nada, todo debe quedar exactamente en su lugar —dijo José a los demás estudiantes.

Habían penetrado a medianoche a la dirección del Instituto Nacional de La Unión, a principio de la década de los años sesenta. Los exámenes finales estaban por iniciarse. Muchos estudiantes se mostraban preocupados por pasar en limpio, pero en algunas asignaturas tenían dificultades. Su expectativa era salvarse con la última prueba escrita.

Yo tengo que sacar diez para pasar —dijo José con visible angustia.

Y yo, nueve setenta y cinco —afirmó Mario.

El instituto de esta ciudad puerto estaba situado frente al mar, a dos cuerdas de la Marina Nacional, con una espléndida vista de armónicas gaviotas que en rauda vuelo aprisionaban a distraídos pececillos. El patio interior era un pedazo de playa cercado con postes y alambre de púas. En la marea alta el agua llegaba al borde de los corredores. Con frecuencia el oleaje salpicaba las aulas y los alumnos, sin proponérselo, saboreaban las gotas salinas que lograban reanimarlos en tardes de sofocante calor.

El grupo de jóvenes había planeado ingresar a medianoche. La marea estaba alta, pero como los porteoños son excelentes nadadores se lanzaron al agua y pronto llegaron a los corredores. Es octubre, los vientos del sur soplan y este ruido ahoga a cualquier sonido extraño en la vecindad. Así, probando llaves y ganzuas lograron ingresar a su objetivo. Con mucho cuidado registraron muebles y encontraron las pruebas. Muy contentos se acomodaron alrededor del escritorio de la secretaria para leer las preguntas, comentar las respuestas y tomar apuntes.

Luis descubrió el libro de registro de notas y todos consultaron sus promedios. De pronto, Joaquín sin desearlo derramó sobre el libro la tinta azul que usa la secretaria, manchando varias páginas. La alegría se convirtió en desconsuelo.

¿Qué haremos para salvar este error? —dijo José, muy triste.

Nadie respondió, silencio absoluto. Reflejaban angustia.

Si don Manuel Q u e z a d a , encargado de la disciplina avisa a las autoridades, es seguro que nos descubrirán y la sanción sería la e x p u l s i ó n inmediata — comentó Mario, mientras la c o n g o j a continuaba.

Con mucho cuidado registraron muebles y encontraron las pruebas. Muy contentos se acomodaron alrededor del escritorio de la secretaria para leer las preguntas, comentar las respuestas y tomar apuntes.

Ya la tengo — dijo Luis, todos volvieron su mirada — ¿Quién tiene un gato? — ¿Para qué? — gritaron en coro.

Y corrieron a conseguir un gato a medianoche.

El sol se hizo presente muy temprano bañando tejados y ventanas de aquel santuario del saber. Antes de las siete de la mañana don Manuel abrió la puerta exterior y del escritorio saltó un hermoso gato angora pasando a gran velocidad por sus pies y al ver el libro de notas exclamó: — ¡Gato condenado!

CRONICA

VIAJANDO EN BUS

Más del 70 por ciento de la población salvadoreña utiliza el transporte colectivo para movilizarse

MAURICIO VALLEJO MÁRQUEZ
SUPLEMENTO 3000

Los cambios son evidentes. Hace veinte años era imposible no ver los buses llenos de personas colgando en las ventanas, agarrándose con una fuerza impresionante con los dedos, que admiraría cualquier maestro de kung fu. Hoy eso no se ve. Los buses o las «chuzas», como lo llaman las personas que aguardan la ruta 26 en una parada, han evolucionado igual que nuestro amado El Salvador. Las leyes de tránsito prohibieron esas costumbres así como erradicaron los cobradores de los buses. De los días aquellos en que el ticket de colores representaba un motivo de colección para mis excompañeritos de estudio a la caja única es la muestra de que los salvadoreños podemos organizarnos, si nos lo proponemos, aunque eso deja atrás la figura pintoresca del cobrador con su clásico sonajero de monedas diciendo «pasaje, pasaje, vaya el pasaje», y también el clásico problema de la pérdida de los vueltos.

Los buses cambiaron, algunos motoristas son amables y se dignan a devolver el cambio cuando algún despistado entrega veinticinco centavos en lugar de veinte, otros los guardan para la soda. Y ya adentro sigue lo nuestro, lo que no cambia aunque nos vistamos parecido a los gringos. La clásica gente que no falta: el albañil que vuelve a su casa, la comerciante que se sienta erguida aunque por dentro todo le duele, la señorita cajera de banco que ansía llegar a la universidad para al fin llegar a casa y descansar, los jóvenes que vienen de aplanar calles o de la escuela, en fin los trabajadores que no tienen carro, y de vez en cuando el bolo que va tamborileando la cabeza en los cristales de dormido y que nadie quiere hacerle compañía. —Yo le dije que no... —se escucha la voz de una adolescente.

—¿Es que no te gusta, vea? —le contesta otra muchacha, y se pierden sus voces entre los pitos de otros buses en la calle.

Cada cierto tiempo se detiene el autobus, algo que les da oportunidad

a los vendedores de confites para entrar a vender:

—Buenas tardes a todos los presentes. Vengo ante ustedes para mostrarles este producto, es el dulce, lo que es para ese ardor de garganta... el chicle sin azúcar... pasaré a sus asientos...

Luego se presenta un cantante, ya tiene seca la lengua de tanto repetir

las canciones, pero aún debe abordar un par de buses más para lograr la cuota del día. El motorista disminuye el volumen a su radio y sigue manejando. El cantante va equilibrando y tocando la guitarra mientras el bus sigue su marcha. Tras dos canciones comienza a pedir la propina.

—¡Qué bonito canta! —dice un niño, mientras se escucha el motor acelerar.

—Es que hoy los músicos tienen que cantar en los buses... —le contesta su padre.

Otra parada y sube un predicador. No pide dinero, sino la conversión de los que vamos. Comenta la Palabra esbozando su Biblia por algunos minutos. Ninguno levanta la mano y el predicador desaparece.

—Hey, dame ray, rey —le dice un señor al motorista.

—¡Dale, subí pues! Pero arriba del girador.

El piso del vehículo está roto, es blando como un colchón y al ver hacia abajo —sorpresa— se ve la calle permitiendo calcular la velocidad en la que el motorista lleva la unidad. De repente sube un tipo con un niño en brazos. Se observa la dificultad para sacar las monedas para pagar.

El motorista espera. Da las monedas y a buscar asiento, pero el bus va lleno y el silencio de los pasajeros se mantiene hasta que un joven de gorra se levanta y le cede el asiento. Algo que parecería raro en estos tiempos en que la amabilidad va quedando para el olvido, pero no... habita en nosotros como tantos otros valores que deben ser estimulados y

enseñados. En algunas unidades se encuentran personas que brindan el asiento a las embarazadas y a los ancianos, incluso individuos que se ofrecen a cargar las maletas o cuadernos de los usuarios que van de pie, y también se ven los que no se ofrecen a ayudar a nadie y pueden ver a una muchacha con dos niños



FOTO: JSGWEB.COM

De vez en cuando podemos ver algunas personas colgadas en los autobuses

en brazos y la maleta al hombro y nada, no le ofrecen nada.

SEGURIDAD

A pesar que por años los buses eran lugares de poca confianza, también eran necesarios. Aún recuerdo la vez en que tres ladrones me asaltaron: uno se puso junto a mí y los otros adelante y atrás.

—Dame el celular —ante la petición lo saqué de mi bolsa y se lo entregué. Lo observé de revés y derecho.

—Dame lo que andés...

—Sólo esto ando —le contesté mientras le entregaba mi monedero que llevaba tres centavos.

Tras mirar el monedero y a sus compañeros me miró fijamente y dijo:

—Má y hay disculpá — y se bajó del bus.

No siempre se corre con la misma suerte, algunos incluso han perdido la vida o han pasado un mal rato.

En un país como el nuestro no es ningún placer caminar bajo el ardiente sol, así que allí nos movemos miles de personas. En los últimos días esa confianza empieza a crecer. Esas caras de desconfianza entre los asientos y la sospecha que no menguaba hasta llegar a nuestros destinos van cambiando por una sonrisa o la simple y llana seriedad. Así como ahora es frecuente ver a un soldado o a un policía, no como en los tiempos de la guerra.

El bus ahora es diferente a aquellos tiempos en los que muchos se equilibraron en las puertas. El toque salvadoreño sigue allí: suben payasos, músicos, vendedores como si fuera una pequeña muestra de nuestra sociedad.



FOTO: CONVOCATE.INFO

EN UN AUTO BUS. Este medio de transporte se moviliza a diario a miles de personas de diferentes profesiones y oficios. Algunos usuarios pasan más tiempo a bordo de estos que en sus casas.

Julio Iraheta Santos, Rafael Mendoza y Luis Melgar Brizuela leyeron una selección de poemas.



FOTO: MAURICIO VALLEJO M.

PIEDRA Y SIGLO DE CARTÓN

Los versos de tres poetas le dieron vida a la presentación de cuatro libros de la editorial La Cabuda Cartonera, el pasado viernes 15 de octubre en el Centro

Cultural Nuestra América.

Los poemarios *Cartón de sonetos* de Rafael Mendoza, *Terruñeces* de Ricardo Castrorivas, *El Cristo de mi padre* de Luis Melgar Brizuela y *Confidencias* de Julio

Iraheta Santos, ya están a la venta.

La Cabuda Cartonera es un proyecto editorial, que rescata materiales reciclables para convertirlos en preciosas ediciones. Dany Portillo, encargado del cuidado de la

edición, junto a Alma Herrera y Manolo Flores, se han dedicado a trabajar desde 2009.

La editorial ha publicado 23 títulos de poesía. Puede visitarlos en el sitio web: lacabudacartonera.blogspot.com. También pueden comunicarse al mail: lacabudacartonera@gmail.com.